

## De la Pretendida Masonería del General San Martín



Son innumerables los esfuerzos realizados para presentar como mason a la figura cumbre de nuestra historia: el General José de San Martín.

Si en algún momento ha podido darse crédito a esta leyenda, en la actualidad queda completamente desvirtuada.

Los hechos para ser considerados históricos deben asentarse sobre la base sólida de los documentos. "No es posible hacer alquimia histórica, pues, así como sin oro no se hace oro, sin documentos no se hace historia."

Para que los masones puedan adueñarse de esta gloria nacional es necesaria la presentación de pruebas que justifiquen sus pretensiones.

Estas pruebas no existen. Son numerosos, por el contrario, los documentos y los hechos que atestiguan que San Martín **fué un General cristiano apostólico y romano**, como lo dice el General Belgrano en una de sus cartas. (1).

La patraña urdida en torno de la pretendida masonería del General San Martín se funda sobre todo en sus relaciones con las sociedades secretas que actuaron en América durante el período emancipador; pero esta afirmación no nos lleva a aceptar el vínculo masónico con que se ha pretendido unir a nuestro Libertador con dichas instituciones.

El carácter secreto de estas agrupaciones obedecía a las funciones delicadas que debían desempeñar.

Habían surgido del movimiento reformador europeo que imperó desde fines del siglo XVIII. Tenían como fin la liberación política y el logro de la independencia regional.

"No puede negarse que tenían ellas exterioridades rituales masónicas, pero falta saber si cabalmente lo eran."

Lo único que puede aseverarse, sin riesgo a la inmediata enmienda de los eruditos, es que, teniendo un indudable origen masónico, al igual que sus contemporáneas francesas, y manejándose dentro de prácticas semejantes a las que regían en ellas, no ha quedado indicio alguno de que en sus planes de labor figurase otra cosa que no fuera el fomento del separatismo y la consolidación de los nuevos estados que habían de nacer como fruto de las revoluciones emancipadoras.

Las sociedades secretas nuestras, y en particular aquellas a que perteneció San Martín, no se ofrecieron nunca arquitecturadas para una acción abierta de naturaleza anticlerical o antirreligiosa." (2).

Fueron dos las Logias que actuaron en América durante el período de acción de San Martín: la Lautaro y la de los Caballeros Racionales.

Los rituales de ambos eran masónicos; pero los pocos escritos relacionados con ellas que se han podido conservar, no indican en ellas otro propósito que lograr la independencia.

...Ambas logias, y en particular la Lautaro, no rozaron jamás cuestiones religiosas, desarrollando su acción, aunque no siempre con acierto, en los campos de lo político y lo militar. (3).

Existen pruebas para demostrar que la Logia Lautaro no era de carácter masónico:

1º En la Revista Masónica Americana, publicada a fines del siglo pasado, hay una lista de las logias masónicas, entre las cuales no figura la Lautaro;

2º Entre los que componían esta logia se contaban sacerdotes que no podían desconocer que perteneciendo a una sociedad masónica serían excomulgados. Todos ellos asistían sin reparos a las reuniones, lo que demuestra que la Logia Lautaro no perseguía fines religiosos, sino simplemente políticos;

3º Afirma Bartolomé Mitre: "las sociedades secretas, compuestas de americanos que antes de estallar la revolución se habían generalizado en Europa, revestían todas las formas de las logias masónicas; pero sólo tenían de tales los signos, las fórmulas, los grados y los juramentos. Su objeto era más elevado" . . . (4).

4º Sarmiento dijo de ella: "No era una masonería, como generalmente se ha creído, ni menos las sociedades masónicas entrometidas en la política colonial."

No es posible aceptar las difamaciones de algunos escritores, en especial las de Lord Cochrane que presenta al General San Martín como un simulador y un irrespetuoso con la jerarquía eclesiástica.

Si efectuamos una rápida revista en la vida del gran Capitán observaremos que en todo momento se pone de manifiesto su espíritu de católico.

Para comprender el espíritu religioso de San Martín es necesario tener en cuenta el ambiente cristiano en que se formó desde niño, y las ideas católicas de sus padres. (5)

En el Seminario de Nobles de Madrid también se educó cristianamente y después de su regreso a la Argentina en el año 1812 contrajo matrimonio con Remedios de Escalada de acuerdo a los preceptos de la Iglesia, comulgando en la ceremonia. (6)

Durante su larga vida militar hizo practicar en su ejército las normas cristianas.

Los domingos la tropa acompañada por su jefe oía misa y plática de media hora. (7)

Estableció además el rezo del rosario; no con el propósito "de captarse las simpatías de sus soldados, sino porque así se lo dictaba su conciencia de buen cristiano." (8)

Las blasfemias eran severamente castigadas en su ejército, como se deduce del siguiente comunicado a la tropa:

"Todo el que blasfemare en el Santo nombre de Dios o de su adorable Madre e insultare la religión, por primera vez sufrirá cuatro horas de mordaza, atado a un palo en público, por el término de 8 días, y por segunda vez será atravesada su lengua con un hierro candente, y arrojado del cuerpo. Cuartel general en Mendoza, Septiembre de 1816. (Fdo.) José de San Martín. (9)

San Martín después de las victorias de Chacabuco y Maipo, decide entregar su bastón de mando a la Virgen patrona de su ejército, y con estas palabras, llenas de agradecimiento y sinceridad se lo comunica al Superior de los franciscanos:

"La decidida protección que ha prestado al ejército de los Andes su Patrona y Generala Nuestra Madre y Señora son demasiado visibles. Un cristiano reconocimiento me estimula a presentar a dicha Señora el adjunto bastón como propiedad suya y como distintivo supremo que tiene sobre dicho ejército. (10)

Si la conducta de San Martín en América fué la de un verdadero católico lo mismo aconteció con la que observó en el extranjero hasta el momento de su muerte.

Muchos afirman que el General San Martín en los últimos años de su vida se había apartado del catolicismo, porque durante su estada en Francia no hizo manifestación pública de su creencia como lo había hecho en América.

Es necesario tener en cuenta que esta actitud depende de diversas circunstancias. En América San Martín era la estrella guiadora de varios pueblos que necesitaban de su ejemplo; en Francia sólo era un desterrado a quien las intrigas y los injustos cargos lo habían tornado más silencioso y retraído.

Este General que vivió como un católico también murió como tal.

Su testamento, breve y sencillo, está encabezado con las siguientes palabras: "En el nombre de Dios Todopoderoso a quien reconozco como creador del Universo."

Dos iglesias abrieron sus puertas para recibir los restos de San Martín; lo cual demuestra que carece de fundamento el afirmar que este prócer fuera masón, pues de haberlo sido, la Iglesia no hubiera permitido la inhumación de sus restos bajo sus propias bóvedas.

En Francia sus restos descansaron en la Iglesia de San Nicolás, y en el año 1880 la Catedral Metropolitana recibió amorosamente a este hijo de la Iglesia Católica cuya grandeza de espíritu se refleja claramente en las siguientes palabras, portadoras de una elocuente lección de cristianismo:

"Sino hay arbitrio de olvidar las injurias, porque este acto depende de mi memoria, a lo menos he aprendido a perdonarlas, porque este acto depende de mi corazón." (11)

NELIDA H. ESPINOSA.

(Continúa en la Pág 15)

**La Eucaristía es signo de unidad y fortaleza para los cristianos dice SS. Pío XII en la Encíclica sobre el Cuerpo Místico.**

### ¡AMIGA UNIVERSITARIA!

Te esperamos en las conferencias preparatorias de los días 9 y 10 a las 18 horas en el Salón de Actos del Colegio Salvador, dictadas por el Pbro. Manuel Moledo y en nuestra

### *Comunión Pascual de Estudiante Usuniversitarias*

en la Iglesia del Salvador, el día 11 de junio a las 9 horas  
Después del desayuno nos hablará la Srta. Ana Magdalena Gil Prat  
Delegada Arquidiocesana de Universitarias

¿De qué otra manera se podría explicar ese atoramiento de libros en las épocas de fin de año o de julio o de marzo; o también ese estudiar siempre ordenado y en función pura y exclusivamente del examen?

No se crea, ni se interprete por esto, que estoy haciendo la apología del estudiante que da una materia por año. De ninguna manera. Todas estas reflexiones tienden a un solo objeto: que no se exagere el valor del examen, constituyéndolo —por eliminación de los verdaderos fines— como el único de nuestro estudio.

### ¡A los compañeros que recién ingresan!

La Patria, la Universidad, como formadora de mentalidades seriamente intelectuales necesita jóvenes con vocación auténtica. Aquel que no la sienta se hará un bien muy grande, lo hará a la Universidad misma, abandonando las aulas.

Este estudio consciente y meditado de los puntos de un programa, llevado todos los días del año como metódica disciplina de la voluntad y ordenando a sus verdaderos fines, será garantía de mentalidades que harán a la Patria grandes almas para forjarla grande.

MARIA del ROSARIO FERNANDEZ ALONSO

### *Bibliografía del Artículo "De la Pretendida Masonería del General San Martín"*

*(Viene de la Pág. 4)*

- 1.—Documentos del archivo de San Martín. Tomo II p. 43.
- 2.—Rómulo Carbia: Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. No 10 pág. 5.
- 3.—Rómulo Carbia, obra citada.
- 4.—Mitre "Historia de Belgrano", tomo II, pág. 213 (año 1902).
- 5.—José P. Otero "Historia del libertador Don José de San Martín" tomo IV pág. 470 (año 1932).
- 6.—Otero, obra citada, tomo IV, pág. 470.
- 7.—General Jerónimo Espejo, "El pago de los Andes. Crónica histórica de las operaciones del Ejército de los Andes", pág. 387.
- 8.—Armando Tonelli, "El General San Martín y la masonería".
- 9.—Archivo de la Nación Argentina. Documentos referentes a la guerra de la Independencia y emancipación argentina. Pág. 432.
- 10.—M. Andrés Calcagno, "La Patrona del Ejército de los Andes" artículo del boletín del Instituto Sanmartiniano. No 12.
- 11.—Carranza "San Martín: su correspondencia". Pág. 173.